

Privatizando la educación en China

DOI: 10.32870/mycp.v5i16.170

Beatriz Carrillo*

La primera semana de julio de este año, 5.3 millones de jóvenes chinos tomaron los exámenes nacionales de admisión para ingresar a la universidad. El hecho fue motivo de encabezados en los periódicos, revistas y parte de todos los noticieros televisivos. Los exámenes – que incluyen uno del idioma inglés – se realizaron durante cuatro días y necesitaron de la cooperación de toda la sociedad. Se pidió a los automovilistas que pasaran por los centros donde se examinaba no sonar el claxon, y a las personas que viven en el área hacer el menor ruido posible durante esas horas. En las zonas afectadas por las recientes inundaciones y lluvias torrenciales, se transportó a los alumnos a zonas seguras donde se establecieron nuevos centros de examinación. El mes anterior a los exámenes los padres de estos jóvenes trataban de hacer el menor ruido posible en casa, con el fin de no distraer o interrumpir los estudios de sus hijos. Mientras tanto el nerviosismo y la presión se hacía sentir entre los más de cinco millones de jóvenes que participarían.

Toda estos preparativos demuestran no sólo la importancia de este acontecimiento, sino también la fuerte competencia que hay por un número limitado de plazas en las universidades chinas. De 5.3 millones de aplicantes, menos de tres millones alcanzaran plaza en las universidades estatales. El país más poblado del mundo tiene un severo déficit de centros universitarios y de escuelas en todos los niveles educativos. Desde finales de los años ochenta el gobierno chino se ha propuesto aumentar el número de alumnos a nivel universitario, sin embargo, para 1999 todavía 60 por ciento de los aplicantes a educación superior fueron rechazados. De acuerdo al Ministerio de Educación, únicamente alrededor de 10 por ciento de los jóvenes entre 18 y 24 años de edad logran ingresar a la universidad; una cifra 40

por ciento menor a la de otros países en desarrollo. Hasta julio de ese mismo año, sólo 1.7 por ciento de la población había recibido educación superior. En este año, de acuerdo a un reporte sobre desarrollo económico y social presentado ante el Congreso Nacional del Pueblo, 2.7 millones de alumnos podrán ingresar a la universidad y 196,000 podrán comenzar estudios de posgrado.

La educación superior en China sigue siendo impartida únicamente por el Estado. Las instituciones estatales, sin embargo, se han visto incapaces de absorber a un número creciente de alumnos. De igual manera, las oportunidades educativas en los niveles de educación primaria, media y vocacional han sido también insuficientes. Las zonas más carentes de infraestructura y profesorado para la educación han sido el campo, el oeste de China y las regiones donde se concentran las minorías étnicas. Una de las soluciones a esta problemática fue la propuesta del gobierno para privatizar la educación en los sectores básico y vocacional, manteniendo el monopolio estatal sobre la educación superior. La inversión proviene de empresas e individuos chinos, ya que todavía está en consideración la propuesta de atraer inversión extranjera a este sector. Sin embargo, la propuesta exige que toda institución educativa establecida por particulares deberá, por ley, de contar con la aprobación del gobierno a fin de poder otorgar cualquier tipo de diploma.

El caso de la educación superior es más delicado. Desde el triunfo comunista en 1949 las universidades han actuado como medio para la expansión de la ideología e influencia del Partido Comunista, además de constituir importantes centros de reclutamiento de gran parte de los burócratas y líderes de éste. Hoy en día las universidades siguen jugando ese papel, aunque la educación ideológica haya pasado a un segundo término. En la Universidad de Pekín, la más prestigiosa del país, más de 50 por ciento

* Estudiante del doctorado del Programa de Estudios Internacionales de la Universidad Tecnológica de Sidney.

del alumnado es miembro del Partido Comunista, mientras que en las demás universidades la cifra es similar o aun mayor. El Partido sigue ejerciendo una influencia no despreciable en éstas, donde todavía subsisten las Escuelas del Partido y se imparte una introducción política a los alumnos de primer ingreso. Pero existen también muchos estudiantes que han decidido mantenerse al margen de la política, otros tantos que han mostrado un descontento hacia las políticas gubernamentales (más que una afrenta directa contra el partido de gobierno), y unos más que comienzan a hablar de la necesidad de una apertura mas democrática en la política interna.

De acuerdo al punto de vista del Partido, la situación se ha complicado con el hecho de que cada vez más padres con capacidad económica están mandando a sus hijos a estudiar al extranjero, con el objetivo no sólo de que éstos obtengan una experiencia educativa y de vida en otro país, sino también con el de lograr que no estén sujetos a la competencia tan fuerte en las escuelas y universidades nacionales. Ya sea a nivel de educación primaria, media o superior, la experiencia en el extranjero se convierte en un valor agregado para estos alumnos al momento de presentar los exámenes de admisión o al entrar al mercado de trabajo. Los lugares más populares para ir a estudiar han sido los países de habla inglesa, especialmente Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido y, más recientemente debido a la dificultad para conseguir visas estadounidenses, Australia y Nueva Zelanda. Estudiar inglés se ha convertido en una verdadera fiebre en China, tanto por la necesidad de pasar el examen

universitario de idioma inglés (College english test CET, implementado en 1987), como por el atractivo que representan los puestos mejor pagados en empresas extranjeras que exigen gente que se domine el inglés. Las universidades chinas están exigiendo ya a sus alumnos aprobar diferentes niveles en el examen de inglés (CET), a fin de poderles extender un título universitario.

China es hoy en día el país que manda el mayor número de estudiantes al extranjero, lo cual representa una salida importante de capital. Sin embargo, el problema va mas allá de las meras consideraciones económicas. En los últimos 15 años muchos de esos estudiantes han decidido no regresar a su país y buscar una carrera en el extranjero. China no puede darse el lujo de perder talentos, ya que esto podría ocasionar una severa escasez de profesionistas y de mano de obra capacitada, requisito indispensable para promover el desarrollo económico y social. Con el fin de atraer a aquellos que decidieron quedarse en el extranjero y a los que están actualmente estudiando fuera, el Ministerio de

Educación creó en 1995 un fondo para becar estudiantes en el extranjero con la condición de regresar a su país finalizados sus estudios (de otra manera tendrían que pagar el monto total de la beca). Los gobiernos locales han ofrecido también facilidades para aquellos chinos en el extranjero (*returned overseas chinese*) que busquen invertir o crear empresas dentro de sus jurisdicciones. Estas políticas han tenido bastante éxito; en Shanghai –por ejemplo– el gobierno ha ofrecido a dichos inversionistas poner parte del capital necesario para el establecimiento de empresas que manejen alta

**Las zonas más
carentes de
infraestructura y
profesorado para la
educación han sido el
campo, el oeste de
China y las regiones
donde se concentran
las minorías étnicas.
Una de las soluciones
a esta problemática
fue la propuesta del
gobierno para
privatizar la
educación en los
sectores básico y
vocacional,
manteniendo el
monopolio estatal
sobre la educación
superior**

tecnología. Las oportunidades económicas dentro de China y la recesión mundial han servido también como motivantes para atraer a aquellos chinos en el extranjero.

La enorme población china es considerada por muchos como uno de los mayores retos para el sector educativo. El gobierno ha buscado expandir la escolaridad promedio a 9 años y erradicar el analfabetismo en las zonas del interior y en el campo, incrementando el gasto en educación a 4 por ciento del PIB (alrededor de 58 billones de dólares). El porcentaje sigue siendo bajo y el gobierno espera que el sector privado aporte también una cantidad importante. Sin embargo, privatizar traerá consigo la inevitable erosión de la influencia del Partido, lo cual es visto por muchos líderes como una verdadera amenaza. De igual forma, aquellos que han estado en el extranjero serán una fuerte influencia en el futuro de la política interna y en los demás sectores económicos y sociales de China.

Mientras promueve a las diez universidades más grandes del país para colocarlas al nivel de otras de prestigio mundial, China tiene por delante el reto enorme de educar a su población rural, la cual constituye más de 70 por ciento del total. La abundante mano de obra barata dejará de ser una ventaja si ésta no está capacitada y representará un cuello de botella para el desarrollo de industrias más sofisticadas. El gobierno chino está consciente de la estrecha relación entre educación y desarrollo, por lo cual no puede darse el lujo de desatender el crecimiento de ese sector.

Fuentes

Report on the Implementation of the 2001 Plan for National Economic and Social Development and on the Draft 2002 Plan for National Economic and Social Development. www.chinadaily.com.cn (3 de marzo de 2002).

White Paper on Labor and Social Security in China. www.chinadaily.com.cn (29 de abril de 2002).

Meng Yan 'Equal Treatment in Education' y 'Broad-base Education Elevates Minds' www.chinadaily.com.cn (29 de junio de 2002). 